

# El mundo y la sociedad en la era de la globalización

*Luciano Tomassini*

## LOS CAMBIOS DE PARADIGMA SOBRE EL SISTEMA INTERNACIONAL

**E**n los últimos decenios el sistema internacional ha experimentado cambios tan profundos que, para comprenderlos, se requeriría un paradigma distinto de los que hasta ahora se han utilizado para analizarlo o describirlo. Lo que es más, en estas notas sostendré que para entender la forma en que hoy se desarrollan las relaciones internacionales es necesario abandonar la pretensión de que ellas se ajustan a un paradigma o a un modelo previo. Y argüiré también que en los últimos treinta años las sociedades del mundo occidental han vivido una transformación cultural sin precedentes desde que se fraguaron sus rasgos fundamentales durante la antigüedad clásica, un cambio adverso a los grandes relatos o modelos que en el pasado pretendieron moldear las

sociedades y nuestras vidas dentro de ellas. Se apelará aquí a este cambio cultural como la clave principal para entender la transformación que ha experimentado el sistema internacional durante el último período. Y me apoyaré en ese mismo cambio para mostrar por qué el mundo y las sociedades que lo integran han llegado a semejarse tanto como una figura a la imagen que esta proyecta en un espejo<sup>1</sup>.

He sostenido anteriormente que existe una diferencia entre conceptos que con frecuencia se usan indistintamente, a saber, los de internacionalización, transnacionalización y globalización –tres fenómenos que obedecieron a cronologías diferentes– diferencia que hay que entender para definir correctamente el último de estos procesos. La internacionalización del comercio se inició ya en la época de los descubrimientos geográficos, con el co-

<sup>1</sup> Este artículo fue solicitado para el cuadragésimo aniversario de la revista *Estudios Internacionales*, que me correspondió dirigir a lo largo de veinte años. Considerando el período durante el cual me dediqué a los estudios internacionales, el artículo adoptará la forma de un relato que inevitablemente incluirá algunas referencias personales.

mercio a larga distancia, como uno de los rasgos propios de los nuevos tiempos modernos. La transnacionalización de la producción, operada por las grandes corporaciones industriales una vez que adquirieron la capacidad de dividir el ciclo productivo a fin de radicar cada uno de sus componentes en diferentes lugares, en busca de las ventajas comparativas que cada uno ofrecía, comienza a manifestarse después de la Segunda Guerra Mundial, y se acelera a partir del decenio de los años sesenta, cuando el valor de la producción de las filiales de estas empresas radicadas en el exterior sobrepasó el valor total del comercio internacional. El proceso de globalización se despliega a lo largo del último tercio del siglo XX como un fenómeno más complejo, caracterizado, desde cierto ángulo, por la difusión de toda suerte de conocimientos, ideas, valores, procesos, productos y formas de organización, de vida y de consumo a través de las antiguas fronteras nacionales o bien, desde otro punto de vista, como la creciente conectividad entre los distintos segmentos de la sociedades nacionales. Debido a que en su forma de expresión más profunda la globalización se refiere a la transmisión de las formas de pensamien-

to, de percepción y de organización de las distintas sociedades y de sus miembros individuales, la definiría, en última instancia, como el proceso de internacionalización de la subjetividad de las personas, por lo cual sostengo que en la práctica el proceso de globalización y la transformación cultural, que a mi juicio constituyen los dos rasgos dominantes de la última parte del siglo XX, se encuentran íntimamente asociados<sup>2</sup>.

---

### La globalización sería el proceso de internalización de la subjetividad de las personas.

---

En *The Structure of Scientific Revolutions* Thomas Khun sostuvo que en la ciencia las verdades no se establecen mediante la acumulación de conocimientos derivados simplemente de la verificación empírica, porque la investigación siempre está guiada por una determinada manera de entender el mundo, mientras que Imre Lakatos extremó este punto de vista al exponer que el conocimiento de la realidad siempre está condicionado por una visión interpretativa acerca de ella, que genera un cordón protector que filtra los

---

<sup>2</sup> Ver, Tomassini, L., «El proceso de globalización y sus impactos socioeconómicos», en R. Urzúa (ed.), *Cambio social y políticas públicas*, CAPP, Universidad de Chile, 1997. En relación con la vinculación entre globalización y cultura, ver Tomassini, L. «El giro cultural de nuestro tiempo», en B. Klisberg y L. Tomassini (eds.), *Capital social y cultura: Claves estratégicas del desarrollo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000. Para un examen general del proceso de globalización, ver McGrew, A., «A Global Society», en S. Hall *et al.*, *Modernity and its Futures*, Cambridge, Ma., Polity Press, 1992, 61-102, y Spybey, T., *Globalization and World Society*, obras en donde se sugiere la tesis central de este ensayo, relativa a la semejanza que actualmente han adquirido la estructura y la dinámica de las sociedades nacionales y del sistema internacional, antaño caracterizados por rasgos enteramente diferentes. Ver también Lewis, P., *Global Politics*, Cambridge, Ma. Polity Press, 1992, y Smith, A., *Nations and Nationalism in the Global Era*, Cambridge, Ma. Polity Press, 1995.

hechos registrados por nuestra percepción de las cosas, visión que influye en la concepción de nuestros programas de investigación en el mundo de las ciencias sociales.

---

### El cambio cultural nos enseña a no creer en los modelos.

---

Abundando en lo anterior, Lakatos sostiene también que estas visiones interpretativas no son reemplazadas por otras solamente cuando la anterior ha sido refutada mediante demostraciones empíricas precisas, sino que lo hace cada vez que otra resulta tan convincente como para generar un consenso o compromiso entre los observadores, de modo que a partir de ese momento esa nueva visión reorienta la investigación hacia otros derroteros. «Estas consideraciones asignan un nuevo énfasis al papel de nuestras percepciones (que en inglés él denomina con el término más fuerte de *hindsight*) en nuestra apreciación de la realidad y conducen a liberalizar aún más nuestros estándares y percepciones que, cuando cambian, permiten registrar hechos nuevos y acuñar nuevas interpretaciones acerca de ellos<sup>3</sup>.

El cambio cultural de nuestro tiempo nos enseña a no creer en los modelos. John Dewey, representando el pragmatismo norteamericano, mucho antes de esto sos-

tenía ya que la solución de los problemas públicos suponía un proceso de ensayo y error aplicado a cuestiones específicas. Charles Lindblom, ese gran iconoclasta del análisis racional de las políticas públicas, enseñaba que éstas se definen a través de un proceso de tanteo —o de dar palos de ciego— en búsqueda de una solución correcta. Albert Hirschmann, que a pesar de haber sido presentado por el Banco Mundial como uno de los diez fundadores de la teoría del desarrollo realizó gran parte de su multifacética experiencia intelectual en América Latina, mostró cómo la búsqueda de paradigmas podía convertirse en un inconveniente para la comprensión de los problemas. Y durante su larga carrera intelectual, Pierre Bourdieu sostuvo permanentemente que esa comprensión se adquiere mucho mejor por medio de la práctica, comparando la reflexión de Platón en la tranquilidad de la Academia con el quehacer de un hombre práctico, con un abogado en los tribunales por ejemplo, para quien el tiempo de la clepsidra —el reloj de agua de esa época— sigue corriendo y no se detiene, por considerar que la práctica es una fuente más certera para acceder al conocimiento de las cosas debido a la oportunidad y el acicate que representan la cercanía y la urgencia con que en la realidad se presentan los problemas<sup>4</sup>. Cuarenta años antes, con la habitual certeza de sus intuiciones, Ortega

---

<sup>3</sup> Khun, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 1962. El debate epistemológico a que dio lugar el libro de Khun fue recopilado, pocos años más tarde, por Imre Lakatos y Alan Musgrave, en la obra pionera titulada *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, Ma, 1970. La referencia corresponde a la contribución de Lakatos en el volumen mencionado, página 156.

<sup>4</sup> Ver Dewey, John, *The Public and its Problems*, publicado por primera vez en 1927, objeto posterior-

sostuvo que cada generación posee una sensibilidad propia para definir y comprender su propio tiempo, que constituye su cultura. En esta visión, agrega, «late la suposición de que existe una íntima afinidad entre los sistemas científicos y cada generación y cada época»<sup>5</sup>.

---

### La nueva manera de conocer la realidad formó parte de una transformación de carácter ontológico.

---

Este cambio epistemológico, es decir, el cambio ocurrido en nuestra manera de conocer la realidad, formó parte de una transformación de carácter ontológico, esto es, de un cambio referente a las características que atribuimos a la realidad misma, que se explicará más adelante. En síntesis, lo que el cambio cultural que acabo de postular aparentemente dejó atrás es la tradición esencialista que, desde la antigüedad clásica, caracterizó la concepción del mundo en la civilización occidental, según la cual los distintos entes que configuran la realidad poseen una naturaleza o una esencia fija, que les confiere su identidad propia. Esa tradición esencialista determinó que en esas sociedades fuese tan difícil comprender la diversidad, la ambivalencia o el cambio. La nueva sensibilidad cultural que actualmente se está abriendo paso nos ofrece una visión más flexible acerca de la realidad, en donde

ya no se espera que el ser humano, sus comportamientos o las instituciones sociales obedezcan necesariamente a un modelo o una esencia previa, de tal modo que en la medida en que se aparten de ella se convertirían en otra cosa o dejarían de existir en el universo de lo real. Se trata de una sensibilidad de conformidad con la cual para existir ya no es necesario reproducir un arquetipo o un modelo sino en donde, de acuerdo con la expresión de Feyerabend, «todo lo que funciona vale». A la luz de esa sensibilidad el sistema internacional habría dejado de tener una estructura predeterminada y se habría convertido en un campo en que se producen toda suerte de interacciones entre distintos agentes y procesos, todos los cuales son relevantes para la evolución de las sociedades y para la vida de las personas, como ocurre con las turbulencias de los mercados financieros, las compras chinas de productos básicos, la acción de un grupo terrorista o una elección presidencial en los Estados Unidos.

El sistema internacional que dominó la escena en el mundo occidental hasta mediados del siglo XX fue el que surgió como consecuencia de la Paz de Westfalia, que puso término a la Guerra de Treinta Años, como se llamó a las guerras religiosas que asolaron el mapa europeo entre 1618 y 1648, un tratado que consagró el derecho de los reyes para imponer su religión en sus respectivos territorios,

---

mente de numerosas reediciones; ver también Lindblom, Charles, «The Science of Muddling Through», en *Public Administration Review*, N° 19, 1959; Albert Hirschmann, «The Search for Paradigms as a Hindrance to Understanding», en *A Bias for Hope*, New Haven Yale University Press, 1971 y Bourdieu, Pierre, *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 42.

<sup>5</sup> Ortega y Gasset, J., *El Tema de Nuestro Tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1923, p. 39.

principio encerrado en la frase *cujus regio ejus religium*. La Paz de Westfalia significó el triunfo de la monarquía absoluta como régimen político y del Estado nacional como único protagonista de las relaciones internacionales.

---

### Al formarse los Estados nacionales sus relaciones generalmente tuvieron características conflictivas.

---

El Estado nacional no existió en el mundo feudal. En el Concilio de Constanza, convocado en 1414 para poner término al Cisma de Avignon, provocado y mantenido por intereses políticos, «los asuntos por primera vez fueron tratados y votados en capítulos nacionales en los que, después de haber llegado a algún consenso, cada nación actuando como una unidad, emitía un voto» una fórmula que prácticamente fue necesario inventar para ese encuentro, pues guardaba relación con realidades aún difusas<sup>6</sup>. Precisamente por eso, tanto los sentimientos nacionales como el Estado nacional tardarían en configurarse en un mundo políticamente integrado por una gran diversidad de ciudades-Estado, repúblicas, señorías, principados y monarquías que reconocían en la cima un Imperio y un Papado. Una vez formados, en cambio, los Estados nacionales, y los sentimientos de nacionalidad que se desarrollaron en torno a ellos, sus relaciones adoptaron características generalmente conflictivas, de manera que la guerra pasó

a ser la situación normal del sistema internacional en los siglos siguientes. Los Estados que lo integraban pudieron cambiar con el tiempo, como también fue cambiando su poderío relativo, pero la dinámica del sistema en general continuó siendo la misma.

El sistema internacional de la época moderna se caracteriza por la presencia de múltiples Estados soberanos en ausencia de una autoridad central, estados que compiten entre sí por el logro de sus intereses nacionales, procurando mantener en sus relaciones recíprocas lo que dio en denominarse el equilibrio del poder. Estos tres elementos —los Estados nacionales, el interés nacional y el balance del poder— constituyeron la base de las relaciones internacionales y dieron lugar a una escuela o un modelo interpretativo que se definió como «realista» debido a que estimaba que permitía explicar el acontecer internacional con un considerable grado de realismo y prescribir la conducta que debían desplegar los Estados frente a cada circunstancia. Las diversas perspectivas teóricas empleadas para comprender la política internacional durante el siglo pasado giraron en torno a esa escuela que, al igual que los grandes campeones en las competencias deportivas, enfrentó en forma exitosa a sus competidores. En otro lugar he analizado el enfrentamiento de los realistas con la escuela idealista en las relaciones internacionales, con los científicos o behaviouralistas y, posteriormente, con los «neorealistas»<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Bokenkotter, T., *A Concise History of the Catholic Church*, Nueva York, Doubleday, 1979, p. 170.

<sup>7</sup> Ver Tomassini, L., *Teoría y Práctica de la Política Internacional*, Santiago, Ediciones Universidad

---

## Mientras que los tradicionalistas confiaban en el juicio bien informado, los científicos desconfiaban de él.

---

Los realistas creían que el poder constituía el único medio para resolver los conflictos entre los Estados mientras que los idealistas, representados por el Presidente Wilson en las negociaciones conducentes a la Paz de Versalles que puso término a la Segunda Guerra Mundial, pensaban que la paz solo podía ser preservada mediante el respeto por la autodeterminación de los pueblos y el establecimiento de mecanismos de seguridad colectiva, como la Sociedad de las Naciones, en que todas las partes se comprometieran a actuar conjuntamente para disuadir a cualquier Estado que se constituyera en una amenaza para la seguridad de otro. El Presidente Wilson murió en el curso de esas negociaciones y el gobierno de los Estados Unidos se negó a ratificar la Sociedad de las Naciones, y en los veinte años siguientes al tratado de Versalles el nacional socialismo se convirtió en una amenaza contra la paz mundial sin precedentes en la historia, por lo que la escuela idealista desapareció en medio del mayor desprestigio.

Al término de la Segunda Guerra Mundial los realistas tuvieron que enfrentar a un nuevo adversario, representado por la

escuela behaviouralista o científica, la cual sostenía que el análisis del sistema internacional no podía inspirarse en grandes visiones políticas o históricas como en la escuela clásica, sino que debía basarse en la verificación empírica de una gran cantidad de hechos particulares que permitieran configurar ciertas tendencias o predecir determinados comportamientos, tomando como punto de partida hipótesis de trabajo cuidadosamente acotadas. Los científicos criticaron a los tradicionalistas por basar sus estudios en grandes intuiciones no sustentadas por una labor cuidadosa de verificación empírica. A su vez, los tradicionalistas —más apegados a la historia, la geopolítica, la diplomacia o el derecho— cuestionaban a los científicos por estudiar hipótesis banales o por arribar, a través de su comprobación empírica, a descubrimientos irrelevantes. En último término, puede decirse que la línea divisoria entre ambos estribaba «en la confianza en el juicio bien informado por parte de los tradicionalistas, y en la desconfianza en este procedimiento por parte de los científicos, así como en su necesidad de comprobar empíricamente todos los hechos susceptibles de conducir a una generalización, inicialmente planteada en forma de una hipótesis»<sup>8</sup>.

Sin embargo, mientras los tradicionalistas pretendían entregar una descripción valedera acerca de la estructura del sistema internacional, los científicos o beha-

---

Católica, 1989, especialmente capítulo 2. Los debates teóricos también han sido revisados por Smith, M. Little R. y Shackleton, M. (eds.), *Perspectives in World Politics*, Londres, Crom Helm, 1981, y por Maghroor R. y Ramberg, B., *Globalism versus Realism: Internacional Relations Third Debate*, Nueva York, Westview Press, 1982.

<sup>8</sup> Tomassini, L., *op. cit.*, p. 68.

viouralistas solo discrepaban de los primeros en cuanto a la metodología que debían emplear para el estudio, sin proponer una descripción de éste que discrepase de las que ofrecían los primeros. Esta discrepancia asoma, por el contrario, en el llamado «tercer debate» que se dio entre los «realistas» y los denominados «neorealistas» que hicieron su aparición a partir de los años setenta en el campo de los estudios internacionales. Lo que interesa mostrar en estas notas es, ante todo, la transformación que ha experimentado la estructura misma de las relaciones internacionales y, como consecuencia de ello, el hecho de que en la actualidad estas no se ajusten a la descripción que podría ofrecer ningún modelo o paradigma teórico de aspiración omnicompreensiva.

De hecho, la descripción entregada por los realistas contó con una sólida fundamentación histórica y conservó su vigencia durante la mayor parte del siglo pasado. Como este ensayo se refiere al cambio que ha experimentado el sistema internacional durante ese período, conviene detenerse en ella. La «política del poder» constituye la columna vertebral de la teoría clásica de las relaciones internacionales. Morgenthau definió la política internacional como una «lucha por el poder», afirmaba que los estadistas actúan en términos de «intereses definidos como poder», y decía que el interés de los Estados consistía en «mantener el poder, aumen-

tarlo o demostrar poder». Lasswell hablaba del «uso del poder para la adquisición de más poder o de otros valores», sugiriendo implícitamente que en la política el poder es una suerte de valor universal. El sistema internacional, según los realistas (1) está integrado por un conjunto de estados soberanos (2) cuya coexistencia está regida por el conflicto y que (3) viven en un estado de anarquía debido a la inexistencia de una autoridad central (4) moviéndose tras unos intereses nacionales que en la práctica implican maximizar su seguridad (5) mediante el empleo —o la amenaza de empleo— de sus recursos de poder, recursos que (6) a partir de un sesgo fuertemente reduccionista los realistas tendían a identificar con los recursos militares. En estas circunstancias, el interés histórico de los Estados nacionales ha consistido en mantener una relación de equilibrio entre ellos, desde el punto de vista de su poderío relativo, evitando que la expansión de una potencia amenazase la seguridad de las otras<sup>9</sup>.

---

### Los Estados nacionales han tenido interés histórico en mantener una relación recíproca de equilibrio.

---

La estructuración del sistema internacional a partir de la Paz de Westfalia respondió a los rasgos centrales que le atribuyó esta escuela. De hecho, no bien con-

---

<sup>9</sup> Estas alusiones se refieren a H. Morgenthau, *Politics Among Nations*, publicado originalmente en 1958, cita tomada de su edición en castellano, GEL, Buenos Aires, 1988. La cita de Lasswell se refiere a *Power and Personality*, Nueva York, Norton, 1948. La otra referencia está tomada de J. W. Burton, *International Relations: A General Theory*, Nueva York, Harper and Row, 1967, p. 46.

cludidas las guerras de religión, los países europeos vivieron permanentemente en estado de guerra, o bien al borde de ella. Durante el siglo XVII, la amenaza de Luis XIV de consolidar una suerte de monarquía universal alineó en contra de Francia distintas alianzas integradas, de una u otra manera, por Inglaterra, el Sacro Imperio, los Países Bajos, Suecia y Dinamarca, la Marca de Brandeburgo (que daría lugar a Prusia), Saboya, Baviera y, eventualmente, Portugal, con períodos de pausa marcados por la Paz de Ryswick de 1697 o la Paz de Utrecht de 1713, tan solo para retomar la pugna en el siglo XVIII con la Guerra de la Oreja de Jenkins, como se conoció el conflicto desencadenado por la comparecencia ante el parlamento inglés de un tal capitán Jenkins portando la oreja que le había sido arrancada por un soldado francés en las colonias americanas. Este conflicto, complicado por otros como la guerra por la sucesión de España, se prolongó hasta el Tratado de París de 1763, sin dejar de involucrar de paso a los intereses ingleses y franceses en América o en la India, hasta donde Robert Clyde llevó las banderas del Imperio Británico.

El carácter belicoso de las relaciones internacionales resalta si se comparan los dos siglos anteriores con las características más tranquilas que tendría el siglo XIX, pese a las guerras napoleónicas, a la guerra de Crimea, al conflicto franco prusiano de 1870 y a las guerras coloniales, carácter comparativamente más pacífico debido al peso que tuvo la industrialización en esa época y a que los conflictos sociales pasaron temporalmente a desplazar del primer plano a los conflictos internacionales.

---

## Los conflictos sociales desplazaron del primer plano a los conflictos internacionales.

---

También resalta si se considera que la historia de las relaciones internacionales, jalonada por esos conflictos, generalmente omite el papel desempeñado por el Banco de Inglaterra, la Compañía de las Indias Occidentales y otras sociedades financieras creadas por Inglaterra o Francia desde fines del siglo XVII para el manejo de sus intereses en sus territorios coloniales, pese a la importancia que a comienzos del siglo XVIII tuvieron las especulaciones financieras realizadas a través de esas sociedades. Las principales operaciones especulativas estuvieron asociadas al auge y posterior caída de la fabulosa fortuna amasada por el financista John Law a ambos lados del Canal de la Mancha. En ellas también perdieron sus fortunas numerosos inversionistas cuyo espíritu emprendedor se estaba desarrollando en esa época dentro del marco de la expansión de los nuevos Estados nacionales y del éxito de las políticas mercantilistas ensayadas en el siglo XVII por iniciativa del Parlamento Británico en Inglaterra y del Ministro Colbert en Francia. Tales operaciones fueron conocidas por el público de esa época bajo el nombre de *bubbles* o burbujas. De hecho, dadas las premisas del pensamiento realista, nada que no perteneciera claramente al ámbito de la política, del conflicto y del poder, definido en forma estrecha como la acumulación y el uso de recursos mili-



tares, tenía cabida en el campo de las relaciones internacionales. Esta situación no cambiaría sino a partir del decenio de 1970<sup>10</sup>.

---

### En las relaciones internacionales, solo cabía lo perteneciente al ámbito de la política, el conflicto y el poder.

---

#### EL NACIMIENTO DE LA ESCUELA DE LA INTERDEPENDENCIA COMPLEJA

El retroceso de la amenaza de la guerra en el sistema internacional, en el marco de una política de mutua disuasión garantizada como la que hizo necesaria el surgimiento de la Guerra Fría, y el mayor peso adquirido por los factores tecnológicos, económicos y comerciales en las relaciones internacionales, hicieron inevitable revisar la teoría empleada hasta entonces para describir su estructura. Se hacía necesaria, pues, una nueva interpre-

tación de dicho sistema. Esta interpretación fue proporcionada por Joseph Nye y Robert Keohane, dos autores que desde entonces no han cesado de analizar el sistema internacional desde una perspectiva diferente, atrayendo hacia ella a otros estudiosos<sup>11</sup>. En 1968 ambos autores fueron invitados a integrar el consejo editorial de la revista *International Organization*. J. Nye relata cómo ambos consideraban que esta revista centraba su política editorial solamente en instituciones jurídicas o formales, como las Naciones Unidas, lo cual hacía que esa publicación fuera menos interesante que si abordara también el análisis de otras organizaciones de carácter informal, pero no menos influyentes. El resultado de esa preocupación fue un número especial de esa revista titulado «Transnational Relations and World Politics», que publicó importantes trabajos sobre una amplia gama de organizaciones que actuaban en el campo del comercio y las finanzas, así como tam-

---

<sup>10</sup> En 1979, Kenneth Waltz intentó dar un carácter sistemático —o más moderno— a la visión realista del sistema internacional en su libro titulado *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Massachusetts, 1979. Según esta obra lo que permite analizar las relaciones internacionales como pertenecientes a un sistema es ignorar tanto los atributos nacionales de los distintos Estados que participan en ellas como las diferentes formas en que estos se relacionan entre sí, para concentrarse *solamente* en la posición que ocupa cada Estado respecto de los otros, posición que es definida solo y exclusivamente en términos del poder relativo que posee cada uno. La clave para comprender el sistema internacional se podría encontrar, entonces, en las relaciones de predominio o de subordinación existentes entre los Estados, relación que está determinada por el poderío relativo de cada uno de ellos, de tal manera que, dentro de dicho sistema, los distintos Estados se diferencian entre sí solamente por la cuota de poder de que cada uno dispone. No hay una sola variable del sistema internacional en la propuesta de Waltz que no pueda reducirse al fenómeno del poder, por lo que cabe concluir que en ella, pese al intento por definir el sistema internacional a un nivel de abstracción más alto, el emperador aún va desnudo.

<sup>11</sup> Recientemente, Joseph Nye publicó un libro en que recapitula la forma en que ambos fueron desarrollando este nuevo esquema interpretativo, libro que, más de treinta años después, nos permite trazar la genealogía de esa escuela. Ver, de este autor, *Power in the Global Information Age*, Nueva York, Routledge, 2004.

bién en otros campos, incluyendo algunas empresas multinacionales y organizaciones no gubernamentales. Estos trabajos fueron recogidos en un libro bajo el mismo título, libro que tendría un papel pionero en el desarrollo de una nueva escuela. «De hecho, los realistas centran su análisis en las interacciones que tenían lugar entre los distintos Estados, considerando las actividades de las organizaciones no gubernamentales solamente en la medida en que estas actuasen a través de sus respectivos gobiernos. Sin embargo —agrega el autor— «nosotros sentíamos que las interacciones transnacionales que desarrollaban los ciudadanos y sus agrupaciones civiles con los gobiernos y con las organizaciones intergubernamentales con frecuencia generaban resultados y coaliciones de gran interés en el campo de la política mundial»<sup>12</sup>.

---

### Los estudios internacionales fueron abandonando la visión Estadocéntrica.

---

Bajo la influencia de esta escuela, los estudios internacionales comenzaron a

abandonar la visión Estado-céntrica que habían tenido hasta entonces, y a diversificar su atención, que antes se había centrado exclusivamente en el análisis de los conflictos entre los Estados, de la seguridad internacional y del ejercicio del poder como medio para dirimir las situaciones conflictivas. A partir de aquel entonces, se comenzó a entender en algunos círculos académicos que las relaciones internacionales (1) son protagonizadas por un creciente número de centros de poder o de actores frecuentemente distintos del Estado, (2) cuya actuación externa no representa solamente el interés nacional, esto es, el interés de los gobiernos, y cuya conducta (3) se desenvuelve en torno a una agenda mucho más diversificada y menos jerarquizada que en el pasado, (4) para cuya consecución los distintos actores ponen en juego recursos no tradicionales (5) en una cantidad de escenarios mucho más numerosos, cambiantes y entrelazados que antes, (6) lo cual hace que su actuación se articule en una serie de circuitos más coherentes y menos atomizados que los del pasado, (7) en nuevos escenarios que ya dejan de estar principalmente

---

<sup>12</sup> J. S. Nye, *op. cit.*, pp. 2 y 3. A fines de los años sesenta yo había comenzado a desempeñarme como asistente especial del fundador y primer presidente del BID, Felipe Herrera, cuando Joseph Nye me invitó a participar en un grupo de estudio que se reunió varias veces en el clásico Cosmos Club, de la ciudad de Washington, donde se intercambiaron las primeras ideas relativas a este nuevo enfoque, que andando el tiempo pude seguir muy de cerca. Ese enfoque fue la inspiración que en 1977 me llevó a crear el Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), una red que a partir de ese año agrupó a los pocos especialistas que por ese entonces existían en la región con el propósito de modernizar la disciplina, sustituyendo el énfasis en los temas jurídicos, geopolíticos y militares por otro colocado en los problemas propios de una situación de interdependencia compleja. Un poco antes había comenzado a dirigir la revista *Estudios Internacionales*, cuya dirección mantuve por unos veinte años. Esas dos instancias jugaron un rol decisivo en la modernización de estos estudios (a lo que deben sumarse los 90 libros en que se recogieron los resultados de las investigaciones realizadas por el RIAL).

dominados por alternativas circunscritas a la guerra o la paz, (8) en torno a algunos de los cuales se construyeron formas de regulación de nuevo tipo bajo la forma de regímenes internacionales configurados por objetivos, principios y normas articuladoras de la conducta de los actores involucrados en ellos debido a la afinidad existente entre sus intereses<sup>13</sup>.

---

### El neorrealismo puso de manifiesto la transformación experimentada por el sistema internacional.

---

En forma tal vez menos llamativa que las propuestas de los realistas, por tratarse de una interpretación más sutil y más sofisticada, la nueva escuela —que también se hizo denominar «neorrealista»— revelaría que el sistema internacional descrito por los clásicos estaba experimentando una transformación profunda. «De este modo desarrollamos —señala Nye— un tipo ideal que denominamos de interdependencia compleja, revirtiendo las tres presunciones básicas de la escuela realista: que los Estados constituyan los únicos actores significativos del sistema internacional, que la fuerza era el instrumento dominante que podían emplear estos para satisfacer sus intereses, y que la seguridad de los Estados era su único objetivo. Nuestro libro fue, en general, bien recibido, pero la reacción general de los tradi-

cionalistas apuntó a que solo habíamos logrado destacar algunos hechos nuevos de carácter marginal y que carecíamos de una teoría que nos permitiese vincularlos con las cuestiones centrales de las relaciones internacionales. En el mejor de los casos, según ellos, habíamos ilustrado algunos fenómenos atípicos. Nosotros argumentamos, por nuestra parte, que al menos algunos segmentos de la política internacional habían comenzado a aproximarse a las condiciones caracterizadas como de interdependencia compleja (como, por ejemplo, las relaciones entre los Estados Unidos y Canadá y las que se estaban desarrollando al interior de la Comunidad Europea), siendo de esperar que también lo hicieran una serie de procesos novedosos desde el punto de vista del paradigma dominante. No descartamos la perspectiva realista, pero argumentamos que, en ciertos casos, el enfoque de la interdependencia compleja podría proporcionar una buena explicación para algunos aspectos que se hubieran considerado marginales —o simplemente ignorados— desde el punto de vista de esa escuela. Estas visiones nos colocaron en un buen pie, por ejemplo, para predecir cómo evolucionaría Europa después del fin de la Guerra Fría. Mientras algunos realistas predecían que Alemania se convertiría nuevamente en una potencia hostil dentro del sistema internacional, desarrollaría armamentos nucleares y rompería con la

---

<sup>13</sup> Esta descripción es una versión más detallada de la contenida en Tomassini, L., *Teoría y práctica...*, *op. cit.*, p. 113. Al libro de Nye y Keohane titulado *Transnacional Relations and World Politics*, Cambridge Ma., Harvard University Press, 1972, que como se ha dicho recogió los trabajos seminales aparecidos en la revista *International Organizations*, siguió la obra *Power and Interdependence*, de los mismos autores, publicada por Little, Brown, Boston 1977.

Unión Europea, nosotros nos dimos cuenta de que las instituciones de esta última y las ventajas proporcionadas por la integración económica podrían mantenerlos unidos, y que Bruselas podría servir como un polo magnético que orientase las relaciones internacionales de la Europa Central»<sup>14</sup>.

---

### Se produjo un contrapunto entre realistas y neorrealistas.

---

Mientras tanto, con la notable excepción de George Kennan pocos estudiosos o incluso diplomáticos se habían dado cuenta de cuán efímera resultaría la colaboración soviético-norteamericana después de la guerra, cuyo desenlace depen-

dió hasta tal punto de ese esfuerzo mutuo, por el cual el ejército soviético inmoló a la mitad de los 40 millones de hombres que perecieron en ese conflicto. Esta imperdonable inadvertencia se debe, sin duda alguna, a que la relación ruso-norteamericana seguía siendo evaluada solamente en función de su alianza militar, sin percibir la magnitud de las diferencias ideológicas que separaban a ambas partes.<sup>15</sup>

De este modo, al debate entre realistas e idealistas en torno a la estructura y la dinámica de las relaciones internacionales vino a añadirse, a partir de esa época, un nuevo contrapunto entre «realistas» y «neorrealistas». En este punto, sin embargo, la terminología podría confundir a los lectores. Resulta interesante hacer notar que esta última denominación no fue

---

<sup>14</sup> Referencias tomadas de Joseph Nye, *Power in the Global Information Age*, op. cit., pp. 3 y 4. En ese punto del libro, Nye relata que, mientras que Keohane continuaba desarrollando su teoría neoliberal de las relaciones internacionales, él hacía su primera incursión por el gobierno de los Estados Unidos como subsecretario adjunto en el Departamento de Estado de la administración de Carter. Joseph Nye atribuye gran importancia a esta experiencia en la génesis de esta visión del sistema internacional, conjuntamente con la responsabilidad que le correspondió asumir en la política para Asia Oriental en el Departamento de Defensa de la administración de Clinton, subrayando así lo fecundo que resulta mezclar una trayectoria académica con algunas experiencias prácticas. En mi libro *Teoría y Práctica*, antes citado, relato la experiencia de los «in and outers» del mundo de los estudios internacionales, que durante la Segunda Guerra Mundial fueron llamados desde la academia para asumir responsabilidades directivas o asesoras en el gobierno—como había ocurrido antes de la guerra con los científicos sociales que fueron cooptados, como Lord Keynes, para diseñar soluciones a la crisis de los años treinta—y que, de este modo, alternaron su carrera académica con responsabilidades oficiales, con gran provecho para el avance del conocimiento.

<sup>15</sup> Como diplomático asignado a la embajada norteamericana en Moscú al terminar la guerra, Kennan envió un largo cable al Departamento de Estado alertándolo sobre la profunda convicción que poseería el gobierno soviético de que era imposible llegar a un *modus vivendi* entre ambas naciones. Filtrado de inmediato hacia Winston Churchill, quien debido a su sorprendente derrota electoral al terminar la guerra encabezaba entonces la oposición inglesa, Churchill se haría invitar al estado de Missouri, al cual pertenecía originalmente el Presidente Harry Truman, pronunciando allí un discurso en la Universidad de Fulton, en que sostuvo que «una sombra ha caído sobre ese escenario tan brillantemente iluminado por la victoria aliada», y que la anterior alianza soviético-norteamericana no se recuperaría. Ver. Kennan, G. F., *Memorias*, Boston, Little, Brown, 1969, pp. 583-598. Ver también Andreas-Fiedrich, R., *Battleground Berlin: Diaries*, Nueva York, Paragon, 1990.

acuñada por los autores tradicionalistas para referirse a sus detractores, sino por los mismos autores de la teoría de la interdependencia, y que desde entonces ha sido usada por ellos con gran liberalidad, en el sentido de incluir en una misma categoría a autores realistas disfrazados de modernos, como Kenneth Waltz, junto con los propios autores y seguidores de la nueva escuela. Esto revela, a mi juicio, que esta terminología fue acuñada para aplacar a los viejos barones de los estudios internacionales debido al prestigio que ellos detentaban. Se trataría, por lo demás, de una maniobra conocida, que de una u otra forma ha venido repitiéndose en la historia de las ciencias sociales, como una manera de evitar que los elementos más innovadores sean aplastados por el peso de la política burocrática que con gran encamizamiento se desarrolla dentro de ellas como consecuencia de la competencia por el prestigio y el poder<sup>16</sup>.

La escuela de la interdependencia compleja ha permitido explicar el papel que ha desempeñado en el sistema internacional un conjunto de fenómenos que en el último período han adquirido la mayor importancia, y que no tenían cabida en la aproximación realista o que dentro de esa visión ocupaban un lugar marginal que debió ser revalorizado. Para ilustrar la

capacidad interpretativa que posee esta nueva descripción del sistema internacional, cabe mencionar algunos fenómenos que no podrían haber sido explicados adecuadamente —o que fueron ignorados del todo— bajo el imperio de la escuela clásica:

- la fuerte incidencia que ha tenido la tercera revolución tecnológica en casi todas las variables del sistema internacional, revolución que reemplazó un paradigma tecnológico basado en el petróleo y sus derivados que estuvo en la base de la totalidad de las actividades económicas y sociales del mundo contemporáneo a partir de la era en que, hacia 1870, se construyeron los grandes ductos que unieron a Rusia con Europa o el Atlántico con el Pacífico en los Estados Unidos, generando a partir del microchip y de la microelectrónica una sociedad de la información e interconectando a todo el mundo en una red de alcance global;
- la transición productiva que desde entonces ha tenido lugar en las economías industrializadas, condenando a acumular capacidad ociosa a los antiguos sectores dinámicos de la economía, y trasladando el motor de esta

<sup>16</sup> El propio intento de Waltz por modernizar esta escuela, vistiendo las antiguas visiones realistas de un nuevo ropaje de carácter sistémico, puede considerarse también parte de la vieja política burocrática. Es interesante señalar que, al hacerlo, Waltz pierde los elementos que dieron más prestigio a esa escuela, como su sensibilidad histórica, la fineza con que fue capaz de recrear algunos eventos críticos, su apreciación acerca del papel que desempeñaban los factores personales en la política internacional y el talento con que era capaz de identificar los liderazgos involucrados en ella. La pérdida de estos elementos se aprecia, sin ir mucho más lejos, al comparar la obra de Waltz analizada en una nota anterior de pie de página con el libro que le había dado fama veinte años antes, *Man, The State and War*, Nueva York, Columbia University Press, 1959.

última hacia nuevos sectores claves, como la electrónica, las biotecnologías o la producción de nuevos materiales y, sobre todo, a los servicios;

- la extraordinaria importancia asignada a la competitividad en las actividades económicas, científicas y sociales, haciendo de ellas un factor clave en el crecimiento económico y un requisito indispensable para mejorar la calidad de vida en las modernas sociedades;
- la sustitución de la sociedad industrial que dominó el mundo a partir de mediados del siglo XIX por una sociedad del conocimiento, basada en la información y orientada hacia los servicios, entendida como la sociedad del futuro;
- el papel protagónico desempeñado por las empresas transnacionales como principal agente en el proceso de desarticulación de los procesos productivos y de implantación de sus diversas fases en distintas localizaciones geográficas, en busca de ventajas comparativas, en una economía que de este modo llegó a tener un carácter enteramente transnacional;
- el papel no menos crítico que en el desarrollo internacional han desempeñado las más diversas organizaciones transnacionales surgidas como producto, y como condición a la vez, de un mundo interdependiente, incluyendo un sinnúmero de organizaciones

laborales, ecológicas, de género, culturales o religiosas, que han hecho que vivamos en lo que Peter Drucker denominaría una «sociedad de organizaciones»;

- el extraordinario desarrollo, la ubicuidad y la volatilidad de los mercados financieros internacionales, y la magnitud que adquiriría el impacto de sus fluctuaciones sobre el ciclo económico;
- las restricciones anticipadas en los años setenta por el lado de la disponibilidad de los recursos naturales, que llevaron al Club de Roma a proclamar el fin de (crecimiento económico, y la continua preocupación mundial por la evolución de los precios de los recursos petroleros y sus reservas previsibles —preocupación que sobrevivió al fracaso de aquellas predicciones— fenómeno que, conjuntamente con la presencia del estado de Israel, ha convertido al Oriente Medio en un polvorín;
- los permanentes vaticinios acerca de la declinación del poderío económico relativo de los Estados Unidos, principalmente basados en la magnitud del endeudamiento del gobierno contra los fondos de pensiones y de seguridad social y en el vertiginoso aumento del gasto federal representado por los gastos en seguridad social y por el presupuesto militar, así como en la propensión del público al consumo en desmedro del ahorro y en el endeudamiento inmobiliario;

- la inesperada y rápida penetración de los productos chinos en el comercio internacional y de la presencia de la India en el comercio tecnológico y de los servicios;
- el ensanchamiento de la brecha económica entre el norte desarrollado y el sur subdesarrollado;
- el surgimiento o la consolidación de un predominio militar de carácter unilateral por parte de los Estados Unidos, en contraste con un extraordinario pluralismo en materia de iniciativas políticas o culturales revestidas de influencia internacional;
- el incremento del número de pueblos sin estado, y las estrategias de intervención ensayadas para estabilizarlos o para reducir sus conflictos, como en el caso de los Balcanes, de Haití o de algunos países de África Central;
- el solapado pero importante papel que están desempeñando el crimen organizado y las mafias internacionales, y su rápida proliferación como consecuencia de la desaparición o la alteración de algunos Estados, como en el caso de los antiguos miembros de la Unión Soviética;
- el rol destacado y amenazador de determinados movimientos terroristas de carácter cultural o religioso, algunos de los cuales encierran reivindicaciones históricas, y su contrapartida: la sobreutilización del fantasma del

terrorismo para justificar el rol unilateral de los Estados Unidos en los asuntos mundiales o la atribución no sustentada de una presencia terrorista activa a Al Qaeda, pese a la hipótesis, bastante fundamentada, de que este movimiento constituiría más una escuela estratégica que una fuerza operativa y

- el agotamiento de la capacidad ideológica y operativa de los agentes que antes desempeñaron un rol contestatario frente al orden internacional imperante en esa época, como Argelia, Cuba y la propia Unión Soviética, y del llamado Tercer Mundo, los Países no Alineados y el Grupo de los 77, así como de la capacidad de atracción de sus consignas revolucionarias, sin perjuicio de la mantención por parte de algunos círculos de su lenguaje simbólico.

---

**Se demostró que la escuela  
basada en la interdependencia  
podía explicar una amplia  
gama de fenómenos.**

---

La reseña anterior se basa en una variedad de fenómenos que están ejerciendo gran influencia en las relaciones internacionales, y determinan en gran medida la visión que tienen actualmente los medios y la gente sobre la política mundial y que, por su naturaleza, no alcanzarían a ser registrados en el reducido mapa del sistema internacional —en blanco y negro—

a que nos tenía acostumbrados la escuela realista. El inventario precedente tuvo por objeto ilustrar hasta qué punto la escuela de análisis basada en la interdependencia compleja demostró tener la capacidad de dar cuenta de una gama muy amplia y heterogénea de fenómenos, que configuran cotidianamente la realidad internacional, prescindiendo de la estridencia y de la visibilidad de los conflictos de poder y de las amenazas a la paz en que se centró la atención de los analistas clásicos. Si se me preguntara, sin embargo, si la mera heterogeneidad de estos fenómenos define adecuadamente la naturaleza y características del actual sistema internacional, tendría que reconocer que por sí sola no lo hace, y que este se caracteriza por rasgos más profundos y más contrastantes aun con el orden mundial que imperó en el pasado.

#### EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO

El escenario dentro del cual se desenvuelven hoy las relaciones internacionales es el resultado de tres grandes factores: la caída del muro de Berlín, el impacto del proceso de globalización, y la transformación experimentada por la cultura en las sociedades del mundo occidental, es decir, la transformación de la representación simbólica que posee la gente acerca de ellas.

La caída del muro de Berlín, y la consiguiente desaparición de los socialismos

reales, puso término a la lucha en que se empeñaron durante cuarenta y cinco años las dos superpotencias por imponer recíprocamente su visión del mundo y su ideología y, por lo tanto, al mundo entero.

---

### El siglo XX llegó a ser el siglo de las ideologías.

---

Es más, puede decirse que todo el siglo XX llegó a ser el siglo de las ideologías. Dicho siglo, medido en la forma en que lo hace Eric Hobsbawm al referirse al «corto siglo XX» que transcurre entre 1914 y 1991, se inicia con el estallido de la Primera Guerra Mundial y la consiguiente desaparición del Imperio Austro Húngaro, que dejó a Europa como herencia un enorme vacío, no solo de poder sino de sentido histórico, vacío que conjuntamente con las reparaciones de guerra impuestas a Alemania y denunciadas como excesivas por Lord Keynes —no solo como economista sino también como uno de los negociadores del Tratado de Versalles— sirvió de caldo de cultivo de un descontento generalizado que sería capitalizado por Adolfo Hitler mediante las promesas encerradas en la ideología nacional-socialista para amenazar con su dominio de Europa y a través de ella del mundo entero<sup>17</sup>. Sin embargo, no habían pasado cuatro años desde que Roosevelt, Churchill y Stalin reunidos en Yalta en 1943 —cuando aún no comenzaba el retroceso alemán— acordaron la forma en que se distribuirían

---

<sup>17</sup> Hobsbawm, E., *The Age of Extremes: A History of the World 1914-1991*, Nueva York, Pantheon Books, 1994.



Europa y el resto del mundo después de la victoria, cuando Winston Churchill, en un discurso pronunciado en una oscura universidad norteamericana, declarara que un telón de acero había dividido a los antiguos aliados en dos campos. Se iniciaba así ese tenso y prolongado episodio de la historia mundial dominado por la Guerra Fría y por el empeño de cada superpotencia en construir un arsenal nuclear que, a poco andar, acumuló varias veces la capacidad necesaria no solo para destruir al adversario sino todo el planeta. El común denominador de ambas posguerras, y el rasgo central del siglo XX, fue una pugna ideológica que dotó a los principales actores del sistema internacional de una ideología, de un proyecto que dio sentido a todas sus acciones, y que a sus ojos —y a los de sus ciudadanos— legitimó una incesante acumulación de recursos de poder por ambas partes.

---

### El común denominador de ambas posguerras fue una pugna ideológica.

---

El primero de los parámetros entre los cuales se desarrolló el sistema internacional contemporáneo es, pues, aquello que Daniel Bell, en un libro publicado en 1968, denominó «el fin de las ideologías». Con ellas desaparecía también el sentido de estar al servicio de una misión, de una teleología y de un sentido de finalidad, que ambos poderes compartieron y que evitaba que esa pugna por el poder en que consistían las relaciones internacionales se

semejase a «un cuento narrado por un idiota», como en otra parte describí la lucha por el poder, citando una expresión de Hamlet. Esta pugna haría que esta se pareciera, en cambio, a la magnífica descripción literaria que en unos de sus últimos libros —*Our Game*— hace de la Guerra Fría en la forma más casual un personaje de John Le Carre como «dos ideologías desprestigiadas, luchando por una paz que nadie necesita, con arsenales que no funcionan», descripción que merece ser cuidadosamente analizada: dos ideologías que no solo llegarían a desprestigiarse sino que terminarían por desprestigiar el concepto mismo de la ideología, luchando por una paz o, más bien, por dos escenarios carentes de convocatoria representados por el paraíso soviético o por la difusión de la *American way of life* a través del mundo entero, con arsenales nucleares que dejarían de ser creíbles desde que acumularan un exceso de capacidad destructiva. Lo cual plantea a todas las partes —con nosotros incluidos— la interrogante de cómo participar en un juego carente de finalidad, evitando al mismo tiempo la sensación de ser un simple idiota.

El segundo de los parámetros a partir de los cuales se está construyendo el actual sistema internacional es la globalización. Ya he hecho una distinción entre la internacionalización del comercio, la transnacionalización de la producción y el proceso de globalización, como tres procesos diferentes, tanto en cuanto a su contenido como a su cronología<sup>18</sup>. El primero

---

<sup>18</sup> Ver Tomassini, L., «El proceso de globalización: sus impactos sociopolíticos», en R. Urzúa (ed.), *Cambio social y políticas públicas*, Universidad de Chile, Santiago, CAPP, 1997.

se refiere a la expansión del comercio de equipos, bienes y servicios iniciado después que el mundo feudal fue reemplazado por sociedades comerciales y burguesas, inaugurando los tiempos modernos. El segundo, generado por la expansión de las sociedades industriales, consistió en la fracturación de los procesos productivos con el objeto de localizar en distintos lugares sus diversos componentes, en búsqueda de ventajas relacionadas con el acceso a recursos naturales, con el costo de la mano de obra o con ventajas tributarias, lo que destacó el papel de las empresas transnacionales, aplaudidas en los Estados Unidos y lamentadas, al mismo tiempo, desde Canadá o Europa<sup>19</sup>. La globalización, en cambio, desborda estos fenómenos, constituyendo un proceso de difusión de toda suerte de ideas, valores, tecnologías, procesos y productos, activos financieros, diseños organizacionales, formas de gestión, actitudes, preferencias y pautas de comportamiento, de consumo y de vida familiar y urbana entre las distintas sociedades nacionales. El proceso de globalización es, por lo tanto, mucho más inclusivo y más profundo que los dos fenómenos anteriormente mencionados, demostrando una capacidad sin preceden-

tes para integrar las más distintas esferas de la vida pública y privada.

Una visión alternativa, utilizada por John Tomlinson, definiría el proceso de globalización como el desarrollo de una conectividad compleja entre las más diversas actividades sociales, económicas e internacionales<sup>20</sup>. Desde este punto de vista, que difiere poco del anterior, se entienden imágenes como la de la «aldea global» acuñada por Marshall McLuhan, hasta la de «nuestro vecindario global» empleada como título de un informe en el cual en 1995 las Naciones Unidas intentaron, por cierto con algún retraso, dar cuenta de este fenómeno<sup>21</sup>.

---

### Cabe preguntarse si la globalización genera homogeneidad o diversidad en la realidad social.

---

Cualquiera que sea la perspectiva desde la cual observemos el fenómeno, ella plantea un debate en torno a si constituye una fuerza que genere homogeneidad o diversidad en el ámbito de la realidad social y en el plano de las relaciones internacionales. Mi lectura personal es que ambas conclusiones son válidas. Entre los innumerables autores que han terciado en

---

<sup>19</sup> Ver Vernon, Raymond; *Sovereignty at Bay*, Nueva York, Basic Books, 1966; Servin-Schreiber, Jean-Jacques, *Le Défi Américain*, París, Noele, 1967, y Levitt, Carl, *Silent Surrender*, Toronto, 1969.

<sup>20</sup> Ver Tomlinson, J., *Globalización y cultura*, Oxford, Oxford University Press, 1999. Ver también McGrew, A., en «A Global Society?» en S. May, D. Held y A. McGrew (eds.), *Modernity and its Future*, Nueva York, Polity Press, 1962.

<sup>21</sup> Naciones Unidas, Comisión sobre el Gobierno Mundial, *Nuestro Vecindario Global*, Nueva York, 1995. El retraso mencionado se debe, a mi juicio, a la natural renuencia de la organización intergubernamental por excelencia frente al nuevo fenómeno de la globalización, que es compartida por los Estados nacionales, ambos representantes del mundo Estado-céntrico que dominó el escenario mundial desde la Paz de Westfalia.

el debate quisiera citar a R. Robertson quien, en uno de sus libros, formula la feliz observación de que la globalización tiende a producir la «condensación del mundo en cada lugar», esto es, en el lugar singular en que nosotros habitamos<sup>22</sup>. Por eso, junto al incremento de los viajes y de las comunicaciones que ha tenido lugar en el mundo de hoy, hay que referirse a la globalización que han experimentado las localidades territoriales en que se desenvuelve habitualmente nuestra vida cotidiana. Otra imagen feliz es la de García Canclini, cuando habla de las estrategias que en el mundo de hoy nos permiten entrar y salir de la modernidad, imagen que en este contexto con toda propiedad puede referirse tanto a la cultura postmoderna como a la globalización<sup>23</sup>.

---

### Se ha debatido si la globalización es un proyecto perverso del capitalismo internacional.

---

Un concepto más importante que es necesario emplear para describir la globalización es su multidimensionalidad, en el sentido de que ella se refiere a casi cualquier aspecto de la vida contemporánea, como podría ilustrarse mediante múltiples ejemplos, como la preocupación mundial causada por las emanaciones que destruyen la capa de ozono de la tierra,

cuyo control fue objeto del protocolo de Montreal de 1987; el éxito que tuvo el Greenpeace al imponerse a la poderosa empresa anglo-holandesa Shell, logrando la destrucción de la plataforma Brent Spark en 1995, o la capacidad de alterar la política mundial que tuvieron los ataques a las torres gemelas de Nueva York y a la estación de Atocha de Madrid, que contribuyó a arrebatarse al Partido Popular en las últimas horas previas a las elecciones generales un triunfo electoral con el cual contaba<sup>24</sup>. Por último, se deben mencionar los debates en torno a si la globalización es un proyecto perverso del capitalismo internacional o es un proceso inevitable del cual también se benefician los países o grupos perdedores, como ocurrió en Chile con la oposición al gobierno de Pinochet, que siempre contó con el respaldo de la comunidad internacional, o con la adhesión obtenida por el movimiento zapatista a través de la página web construida desde el comienzo de su movimiento por el subcomandante Marcos.

El tercero de estos parámetros se refiere al cambio cultural que han experimentado las sociedades pertenecientes al mundo occidental durante los últimos treinta años y que, ciertamente, se remonta a antecedentes más lejanos. Dicho cambio ha implicado una considerable desestructuración de las sociedades nacionales y del propio sistema de relaciones interna-

---

<sup>22</sup> Robertson, R., *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage, 1992. Ver también Albrow, M. *A Global Age: State and Society beyond Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1997.

<sup>23</sup> García Canclini, N., *Culturas Híbridas*, Buenos Aires, Paidós, 1988

<sup>24</sup> Esta multidimensionalidad subraya la obsolescencia de los enfoques disciplinarios en el mundo de las ciencias sociales, y la necesidad de emplear miradas interdisciplinarias para poder apreciar la realidad social actual, que en mi caso personal ha sido más bien abiertamente antidisciplinaria.

cionales en que ellas participan. Por su magnitud, este cambio será analizado separadamente en la última sección de este ensayo.

---

### Se ha puesto el énfasis en temas como derechos humanos, desigualdad y democracia.

---

Estas tendencias han impuesto al sistema internacional características muy diferentes a las que este ha presentado durante los últimos trescientos años. En lugar de concentrar su análisis a la lucha por el poder, a las relaciones existentes entre Estados nacionales, la soberanía, a la guerra y la paz y la búsqueda permanente del equilibrio del poder, en el análisis de dicho sistema durante los últimos quince años se ha puesto cada vez más énfasis en los derechos humanos, la desigualdad, la democracia y su gobernabilidad, las tendencias demográficas y el envejecimiento de la población, los procesos migratorios, el deterioro del medio ambiente, los fundamentalismos religiosos, la innovación tecnológica, la competitividad y la creación de una nueva economía global basada en el conocimiento, la evolución del ciclo económico, su volatilidad, la inflación, y las consecuencias internacionales del surgimiento de nuevos actores con gran presencia económica y bajo perfil

militar así como las secuelas geográficas, políticas y culturales del final de la Guerra Fría<sup>25</sup>. A manera de ilustración acerca de los rasgos que hoy presenta el escenario internacional, cabe señalar, entre otras, las siguientes características:

- la creciente conectividad entre los distintos fenómenos sociales o eventos internacionales, lo que ha permitido hablar de una «conectividad compleja» como rasgo distintivo del sistema internacional contemporáneo<sup>26</sup>.
- la interdependencia cada vez mayor entre las variables tecnológicas, económicas, sociales y culturales que presentan internamente las distintas sociedades nacionales.
- la contracción y relativización que han experimentado las variables espaciales y temporales de las relaciones internacionales, en la medida en que la globalización penetra hoy con sus tecnologías, sus mensajes y sus formas de comportamiento en todas las localidades en que se desarrolla nuestra vida, y en que hoy tenemos acceso simultáneamente, en tiempo real, a eventos muy distantes.
- la consiguiente desterritorialización que han experimentado los fenómenos internacionales.

---

<sup>25</sup> Ver Thurow, L., *The Future of Capitalism*, Books Nueva York, Penguin, 1996; ver también de P. Kennedy, *The Rise and Fall of The Great Powers*, Nueva York, Vintage, 1987 y *Preparing for the XXI Century*, Nueva York, Vintage, 1993. Para apreciar estas tendencias es interesante consultar, Mombrial Th. et al., *Reporte Annuel sur les Systems Economiques et les Estrategies*, París, IFRI, 2005.

<sup>26</sup> Concepto empleado por J. Tomlinson, *op. cit.*, p. 2 y siguientes.

- la tendencia hacia la convergencia de las agendas de los distintos Estados nacionales y de los demás actores que intervienen en las relaciones internacionales, que ha dado lugar a la creación de muy variados foros de coordinación de sus intereses y políticas, como el foro económico mundial de Davos o el G-8. Esta convergencia se expresa en que estos foros se desarrollan cada vez en menos tiempo, tal vez un día, en comparación, por ejemplo, con la primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington D.C. entre octubre de 1889 y abril de 1890.

- la percepción de que los Estados se han convertido, en buena medida, en centros de negocios y unidades de cuenta por donde transita un volumen cada vez mayor de transacciones económicas y financieras internacionales, como las que en su momento se manifestaron en la expresión Japan Inc. hace treinta años.

- la creciente participación en los asuntos mundiales de lo que está llegando a convertirse en una verdadera sociedad civil internacional, articulada a través de distintas redes u organizaciones, tales como las agrupaciones ecológicas, las de derechos humanos o la de médicos sin frontera, una expresión de lo cual es el movimiento antiglobalización, opuesto a los impactos negativos de la liberalización comercial, que ha organizado grandes movilizaciones adversas a las cumbres

gubernamentales en que se expresa de cuando en cuando el proceso de globalización, ya sea en Montreal, en São Paulo o en Santiago de Chile, para mencionar solo algunas expresiones.

- la presencia cada vez más firme de movimientos identitarios y de expresiones ciudadanas en las relaciones internacionales, como los movimientos de género o las agrupaciones organizadas en defensa de los pueblos originarios, que está generando una suerte de sociedad civil internacional, como ya se mencionaba.

- la creciente diversidad, heterogeneidad y pluralismo de los actores que, de una u otra manera, participan en la vida internacional.

- la reducción del protagonismo de un conjunto de actores separados y coherentes en el campo internacional y la creciente presencia en este de fenómenos que pueden caracterizarse más bien como flujos y procesos.

- la dificultad cada vez mayor para definir las posiciones de los distintos actores, posiciones que antes eran estables y daban lugar a los mismos comportamientos, y la tendencia a que cada actor cambie con frecuencia de posición y por lo tanto de comportamiento, mientras que en la actualidad dichas posiciones suelen ser más ambiguas o complejas, exigiendo ser manejadas de muy distintas maneras, como en el caso del estatus que hoy

posee Hong Kong, la reunificación de las dos Coreas o la creciente integración de las economías de México y de los Estados Unidos, con múltiples ramificaciones claramente captadas en los análisis de Lester Thurow y Kenichi Ohmae<sup>27</sup>.

- la falta de centralidad del actual sistema internacional, en el que los distintos actores relacionados con intereses que convergían hacia un centro dotado de mayor estatus en el sistema internacional hoy se vinculan directamente entre ellos a través de una multiplicidad de foros, redes o circuitos en gran parte virtuales, de modo que este sistema puede hoy día compararse con una bolsa de valores o con un cybercafé que sus distintos actores visitan para negociar sus intereses o coordinar sus acciones.

- el hecho de que un número cada vez mayor de actores internacionales de la más distinta adscripción y de muy diversa envergadura sientan que están en condiciones de comprender la realidad internacional, de opinar y de influir en ella, y de identificar sus intereses en dicho escenario. Esto ocurre en casos que van desde los grandes centros de negocios o conglomerados financieros hasta movimientos ciudadanos, agrupaciones valóricas o generaciones de jóvenes que han accedido a la capacidad de elegir multina-

cionalmente sus opciones educacionales o profesionales, como por ejemplo, a través del Plan Erasmus, y de incidir en las decisiones que afectan a sus sociedades.

- el rol cada vez más importante que desempeñan las imágenes, los medios de comunicación, el internet y las estrategias comunicacionales de los distintos actores en la vida internacional como, por ejemplo, las fotos con escenas de prisioneros torturados en Irak o en Guantánamo.

- la neutralización de lo que Joseph Nye denomina el «poder duro», es decir, el de las armas, la coerción o la violencia, en torno al cual generalmente giró el sistema internacional en el pasado, por la excesiva acumulación de recursos de poder (como en el caso de la Guerra Fría) o por la incapacidad de la parte que ha empleado exitosamente la fuerza para administrar también la paz (como en el caso de Irak), y su reemplazo por el «poder blando» que, según este autor, consistiría en «la habilidad para influir en el comportamiento de otros», o por lo menos de disentir de la posición de actores más poderosos, como fue el caso del gobierno de Chile al votar en contra de la posición de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto de su intervención militar en Irak, posición

---

<sup>27</sup> Ver Thurow, L., *The Future of Capitalism*, Londres, Penguin Books, 1996, y K. Ohmae, *The End of de Nation State*, The Free Press, Nueva York, 1995.

que se sustentó en el prestigio internacional adquirido por este país, no obstante su pequeño tamaño, gracias a la calidad de sus políticas públicas y a la solidez de su democracia<sup>28</sup>.

• el «retiro del Estado» de la posición de monopolio que desempeñó durante siglos como único actor en las relaciones internacionales, y la «difusión del poder» que este antes detentaba entre diversos actores políticos, económicos, sociales y culturales, según la lectura de Susan Strange, quien ilustra ese fenómeno analizando la autoridad desplegada actualmente por las redes que controlan el mundo de las telecomunicaciones gracias a desarrollos tecnológicos que redujeron su dependencia de las grandes empresas cupríferas como Kennecott, Anaconda o Río Tinto Zinc; el papel del crimen organizado y de las mafias internacionales, de antiguo y de nuevo cuño (como las mafias rusas y chinas), sus conexiones financieras y su simbiosis con el Estado; las empresas internacionales de seguros, como el Export Credit Warrantee Department en Inglaterra, Coface en Francia, Hermes en Alemania o el ExIm Bank y la OPIC en los Estados Unidos, o las seis grandes compañías internacionales de contabilidad y auditoría, como las firmas representadas en el Financial

Accounting Standards Board de los Estados Unidos, responsables ante la Securities and Exchange Commission. Respecto del poder de estas últimas organizaciones, puede citarse el caso del Bank of Credit and Commerce International (BCCI), banco expropiado en Pakistán por Ali Buhto que fue reconstituido en Londres por su dueño y llegó a ser el banco del Tercer Mundo a través de una red mundial de sucursales antes de ser clausurado por su complicidad en operaciones de venta de armas y lavado de dinero, pese a haber contado mientras montaba esos operativos con la auditoría de la emblemática firma Price Waterhouse<sup>29</sup>.

---

### La caída del muro de Berlín no se debió a un movimiento subversivo impulsado por el bloque soviético.

---

Permítaseme ahora dar algunos ejemplos más precisos acerca del carácter heterogéneo, fluido o abierto que presenta actualmente el sistema internacional, el más conspicuo de los cuales es probablemente el fin de la Guerra Fría. Porque la caída del muro de Berlín no se debió a ningún movimiento subversivo impulsado desde afuera o desde dentro del bloque soviético, sino a la relativamente tranquila aspiración de la sociedad civil de aquellos países por acceder a cuotas crecientes de

---

<sup>28</sup> Nye, J. S., *Power in the Global Information Age: From Realism to Globalization*, op. cit., 2004.

<sup>29</sup> Ver de Susan Strange, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Londres, Cambridge University Press, 1996. Como socio de una firma consultora, me correspondió abrir sucursales del BCCI en Latinoamérica cuando este aún estaba en la cima de su prestigio como banco del Tercer Mundo, y el mundo aún no conocía sus operaciones delictuosas.

información, de libertad y democracia, por lo cual un autor calificó el proceso como una «refolución», o la consecuencia del reclamo por reformas<sup>30</sup>. Poniendo de manifiesto la conectividad que en el nuevo escenario se advierte entre fenómenos aparentemente diferentes, Gorbachev —el artífice de la Perestroika— atribuyó su visión al impacto que produjeron en él los acontecimientos de Chernobyl. Pues Chernobyl —como sostuvo en sus memorias— fue más que un desastre: «fue el vivido testamento de las fallas estructurales del sistema soviético», donde tanto ese accidente como su manejo «fueron la clara expresión del secretismo y la compartimentalización de la burocracia y la política soviéticas», creando el desafío de llevar la perestroika aún más lejos, y dejando como único actor capaz de hacerlo a la sociedad civil<sup>31</sup>.

---

**El ofrecimiento de formar una  
suerte de asociación nuclear alteró  
cincuenta años de política  
norteamericana de no proliferación.**

---

Por otra parte, cincuenta años después de que la Guerra Fría obligara a las dos superpotencias a mantener su tecnología nuclear rodeada del mayor secreto, alimentando gigantescos servicios de inteligencia para protegerla, a través de una visita casi imprevista del presidente Bush al primer ministro Manmohan Singh, los Estados Unidos acaba de ofrecer una

suerte de asociación nuclear sin precedentes a la India, país que durante el último medio siglo mantuvo su independencia de los Estados Unidos y pareció más cercano a la antigua Unión Soviética, alterando cincuenta años de política norteamericana de no proliferación nuclear. Por otra parte, veinte años de negociaciones comerciales globales que se extienden desde la rueda Uruguay hasta la ronda Doha han concitado un interés prioritario en la mayoría de los países del mundo, que han depositado en el Director General de la Organización Mundial de Comercio, Pascal Lamy, un enorme poder negociador global. Otro fenómeno, de muy distinto orden, que está adquiriendo gravitación internacional es el papel de la filantropía: de acuerdo con la revista *Forbes* en los últimos diez años el número mundial de billonarios aumentó de 423 a 691 y, con ello, el volumen de las donaciones filantrópicas, entre las cuales a los 31 mil millones de dólares entregados a la Bill y Melinda Gate Foundation están en vísperas de agregarse otros 30 mil millones de dólares donados por Warren Buffet, niveles que podrían ser superados a su vez por el ritmo de las donaciones efectuadas por Gordon Moore, fundador de Intel, por lo que estaríamos asistiendo al surgimiento de una nueva industria cada vez más consciente de su responsabilidad social, cada vez más profesional y más inspirada en visiones estratégicas, llamada a tener un impacto creciente en la comunidad global, como lo muestra el hecho de que la

---

<sup>30</sup> Gerton Ash, T., *In Europe's Name: Germany in a Divided Continent*, Nueva York, Vintage, 1993, p. 334.

<sup>31</sup> Gorbachev, M., *Memorias*, Doubleday, 1995, p. 124.



filantropía represente hoy casi el 2% del PIB de los Estados Unidos.

Son estos los cambios que han tornado imposible dar cuenta de la estructura de un sistema internacional construido con elementos tan diversos y tan fluidos mediante descripciones como las formuladas por los autores clásicos. Tómese, por ejemplo, el excelente libro de Z. Brzezinski de 1997, donde señala que los últimos cincuenta años estuvieron dominados por la pugna entre los Estados Unidos y un bloque euroasiático integrado por la Unión Soviética y la China comunista, pugna de la cual gracias a la fuerza de los Estados Unidos, su democracia, a su pujanza económica, a su flexibilidad tecnológica y a su poderío militar, emergieron en los años noventa como líderes de «un sistema global cuyo diseño es netamente estadounidense y que refleja la experiencia doméstica de ese país», y en donde Europa desempeñaría el papel de «trampolín para la progresiva expansión de la democracia en Eurasia» (ignorando no solo la resistencia de los países asiáticos donde los Estados Unidos han tratado recientemente de imponer la democracia, como Afganistán e Irak, sino también las profundas diferencias de Europa en materia de política exterior), China sería una «potencia regional» (ignorando también su evidente y expansiva presencia como un actor global) y los Estados Unidos serían los agentes del orden en los Balcanes, el Medio Oriente, en Irán y en Ucrania, Uzbekistán, Kazajistán y otras repúblicas

desgajadas de la antigua Unión Soviética o en cualquier área «potencialmente generadora de turbulencias» (ignorando el fracaso que en Irak ha tenido la paz norteamericana), y la «única alternativa, la anarquía global»<sup>32</sup>. Este ensayo sostiene que, pese a las apariencias creadas por Hollywood, la televisión y los McDonald, el actual orden mundial presenta un rostro muy distinto al de una América parroquial y fundamentalista, y se está desarrollando en direcciones muy distintas de aquella.

---

### El líder antiglobalización resultó ser un producto de la globalización.

---

Si quisiéramos hacer un ejercicio que permita ilustrar claramente la naturaleza del proceso de globalización —y su inevitabilidad pese a quienes sostienen que es un proyecto de los poderes hegemónicos— mediante una figura específica, yo escogería la desconstrucción de la figura de Bin Laden. Cuando pocos días después del ataque a las torres gemelas Osama Bin Laden lo reivindicó apareciendo en una cadena de televisión, lo hizo vestido con un uniforme militar del ejército de los Estados Unidos, asomado bajo su chándal, que habrá adquirido en la época en que, en Afganistán, fue colaborador de ese país en su lucha antisoviética; sosteniendo con una mano una ametralladora AK-47 Kalashnikov de fabricación rusa; luciendo en su muñeca un reloj Timex, equiva-

---

<sup>32</sup> Brzezinski, Z., *El Gran Tablero Mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997. Las referencias están tomadas del capítulo de conclusiones, pp. 198 y 199.

lente a un reloj suizo que los norteamericanos producen desde 1850, y difundiendo su mensaje a través de la cadena Al Jazeera, perteneciente a la corporación Time Warner. En suma, el líder antiglobalización por excelencia resultaría ser un completo producto de la globalización.

---

## El mundo occidental se inspiró en una cultura esencialista.

---

### EL CAMBIO CULTURAL COMO EL CONTEXTO DEL ACTUAL SISTEMA INTERNACIONAL

El mundo occidental –del cual Iberoamérica fue una implantación mestiza– estuvo inspirado por una cultura que en otros lugares he denominado esencialista<sup>33</sup>. La tradición aristotélico-tomista lo formó en la convicción de que las personas, sus instituciones y el mundo en que vivían son lo que son en la medida en que reflejen una esencia o un arquetipo previos, y dejan de serlo –o se deslegitiman– cuando cesan de reflejar fielmente ese modelo. Esta visión se encuentra captada en el mito platónico de la caverna, según el cual nos encontramos encadenados contra el fondo de una gruta en que se refleja la sombra que proyectan unas ideas o esencias universales al desfilar frente a la luz del conocimiento. De hecho, dicha

visión dificultó la comprensión del cambio e impidió la aceptación de márgenes importantes de libertad, de diversidad y hasta de ambigüedad en el comportamiento de las personas y en el desarrollo de las sociedades, entregándonos un mapa de la realidad diseñado en blanco y negro. El espíritu abierto, libertario y diverso del humanismo y el renacimiento implicó una «revuelta contra un mundo de autoridades admitidas», que abrió las puertas a lo que pudo ser un cambio cultural de grandes dimensiones<sup>34</sup>. Sin embargo, secundando el triunfo del Estado absolutista en lo político, de la contrarreforma católica en lo religioso y de la sociedad barroca en el plano cultural, a partir del Discurso del Método de Descartes y del programa de los hombres de la Ilustración –expresados en las revoluciones francesa y norteamericana– el pensamiento moderno borró con el codo lo que había escrito la mano de los humanistas, sosteniendo que los asuntos humanos debían someterse a una ley natural impresa en la naturaleza misma de las cosas, que la razón podía describir, abriendo paso a un mundo inspirado en el racionalismo.

Por cultura se entiende en este ensayo el conjunto de creencias, ideas, valores, actitudes y preferencias que prevalecen en una sociedad en un momento dado y que determina el comportamiento de la gente y las formas de asociatividad o de organización que ponen en juego en su

---

<sup>33</sup> Ver Tomassini, L., «El giro cultural de nuestro tiempo», en B. Klisberg y L. Tomassini (eds.), *Capital social y cultura: Claves estratégicas del desarrollo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

<sup>34</sup> Vicens Vives, J., *Historia general moderna*, Barcelona, Montaner y Simón, 1956, p. 41.

interacción con otros. En otras palabras, la cultura es, por una parte, la representación que tenemos acerca de la realidad y, por la otra, una forma de vida colectiva inspirada en dicha imagen y capaz de atribuir sentido a la vida de las personas, a su conducta y a sus instituciones. En este trabajo se postula que durante el último tercio del siglo XX se gestó un fuerte cuestionamiento de ese consenso cultural, de inspiración esencialista, en que se basó el desarrollo de Europa y de América del Norte durante la época moderna. Este cuestionamiento fue tributario de la distinción formulada a fines del siglo XIX entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura bajo el impacto del historicismo alemán y del romanticismo europeo<sup>35</sup>. Estas ideas dominaron la reflexión histórica y social durante la primera mitad del siglo XX, reflejándose en propuestas como las que representan la obra de Arnold Toynbee o la de Oswald Spengler, quienes explicaron la configuración de las sociedades —o de las civilizaciones— como la expresión de determinadas visiones culturales.

Antes de la Primera Guerra Mundial estas ideas influyeron fuertemente en el desarrollo de las universidades y del pensamiento social en los Estados Unidos, como lo mostró Allan Bloom, quien documentó también de qué manera a partir de la Guerra Fría el gobierno norteamerica-

no censuró sin tregua esas ideas con el objeto de proteger el *American way of life* y de blindar al sistema capitalista mundial frente a todo riesgo proveniente de debates valóricos que pudiesen servir como caballos de Troya para la penetración de ideas comunistas en el llamado mundo libre, dando lugar al fenómeno del macarthismo<sup>36</sup>.

---

**La cultura es una representación de la realidad a la vez que una forma de vida colectiva capaz de dar sentido a la existencia de las personas.**

---

Más adelante, el triunfo del mercado y de la escuela de la elección racional, que en 1989 fueron compendiadas en el Consenso de Washington para uso de los latinoamericanos, tendió a mostrar que el desarrollo de las sociedades se basa exclusivamente en el mercado, ignorando el papel que en ese proceso desempeñan la cultura cívica, el capital social y los valores relacionados con la calidad de vida. Este discurso sería cuestionado en forma muy persuasiva por Robert B. Reich, uno de los principales asesores intelectuales del presidente Clinton, en *The Power of Public Ideas*, de 1988, al argumentar que dicha escuela presume que la gente actúa de la misma manera para adquirir un au-

---

<sup>35</sup> Distinción planteada vigorosamente por Wilhelm Dilthey en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, en varios volúmenes, primera edición en español del Fondo de Cultura Económica, México, 1945, así como por sus contemporáneos Windelband y Rickert y posteriormente Benedetto Croce, Weber y Werner Sombart en sus interpretaciones acerca de la influencia de la religión en el desarrollo del capitalismo.

<sup>36</sup> Ver Bloom, A., *The Closing of the American Mind*, Nueva York, Simon and Schuster, 1988.

tomóvil o un refrigerador en el mercado que para votar por un sistema de educación o de salud.

---

**La revolución tecnológica condujo indirectamente a cuestionar el consenso cultural en que se basó la modernidad madura.**

---

Paradójicamente, la misma revolución tecnológica basada en la informática y en las comunicaciones que hizo posible las reformas de mercado condujo indirectamente a la revitalización de los valores y al cuestionamiento del consenso cultural en que se basó lo que yo llamo la modernidad madura. Hacia fines de los años setenta la OCDE, que agrupa en su seno a los países industrializados, encomendó a un grupo de académicos dirigido por Ronald Inglehart un informe basado en un amplio programa de estudios, entrevistas y encuestas, que reveló un cambio gradual pero progresivo en los valores y las preferencias del público occidental, cambio que estaba ejerciendo profunda influencia en la orientación del crecimiento económico y de la convivencia democrática en esas sociedades. Inglehart reveló el reemplazo de un código de valores que él llamó «materialista» por otro de carácter «postmaterialista», un reemplazo causado por el aumento del bienestar económico conjuntamente con el retroceso de la preocupación por los temas relativos a la seguridad militar asociados a la guerra

fría, donde un conjunto de valores vinculados con la estabilidad en el empleo, el aumento del ingreso y el respeto por la ley y el orden eran sustituidos por otros que podrían sintetizarse en una de las respuestas recogidas por aquel estudio, relativa a la aspiración a «vivir en una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero»<sup>37</sup>.

Por su parte, a principios de los años ochenta el gobierno de Québec, motivado por las mismas preocupaciones, encargó al francés Jean François Lyotard una investigación sobre la adaptación del conocimiento disponible en esa época a los cambios económicos y sociales que estaban viviendo las sociedades industriales, estudio que llegó a la conclusión de que en la actualidad los hombres y mujeres han perdido su antigua confianza en la capacidad de los grandes modelos o relatos de carácter ideológico para organizar las sociedades. Al respecto, dicho estudio se abre con «la hipótesis de que el saber cambia de estatuto conforme las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna», para concluir que hoy «la novedad es que en este contexto los antiguos polos de atracción constituidos por los Estado-naciones, los partidos, las profesiones, las instituciones y las tradiciones históricas pierden su poder de atracción» como relatos que nos permiten explicar la realidad social, y también construirla, sin que «parezca que deben ser reemplazados por otros»<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Ver de Inglehart, R., el informe titulado *Facing the Future*, París, OECD, 1984.

<sup>38</sup> Lyotard, F., *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 36.

---

## Se ha destacado con fuerza el papel del lenguaje en la comprensión de la realidad.

---

Comenzaba a cuestionarse así la tradición esencialista que había ejercido una influencia tan poderosa en la evolución del mundo occidental. A partir de entonces comenzó a agruparse en torno a un eje difuso, debido a la complejidad de los cambios que estaban experimentando las percepciones y los valores de la gente, un conjunto de posiciones acerca de la situación actual de esas sociedades, cuyo común denominador consistiría en que en ellas la gente había roto con los valores de la modernidad madura, codificados a partir de Descartes y del pensamiento de la Ilustración en torno al predominio de la razón en la configuración de la vida personal y colectiva. Empezaba a emerger así una nueva sensibilidad cultural que algunos denominaron postmoderna<sup>39</sup>. La nueva sensibilidad cultural rechaza la estructura que el mundo moderno atribuyó a la realidad social, considerada como la copia de un conjunto de esencias o modelos previos, reivindicando lo que alguien llamó «la originalidad de la copia» e inaugurando una época que alguien denominó postmetafísica.

Puede decirse que ese cuestionamiento se inició con Martín Heidegger, quien en su obra *Ser y Tiempo* sostuvo que tanto nosotros como el mundo en que vivimos carecemos de una estructura fija, determinada por un conjunto de esencias inmutables, y somos un «ser-ahí» o un «ser-en-el-mundo» que nos construimos a nosotros mismos y construimos nuestro mundo a través de nuestra interacción recíproca<sup>40</sup>. A esta visión ontológica, esto es, acerca de la estructura del ser o de la realidad, se une una nueva visión epistemológica, derivada de esta, acerca de la naturaleza del conocimiento, ilustrada, tal vez en su forma más extrema, por el filósofo de la Universidad de Virginia Richard Rorty, quien ha abogado en favor de una concepción «no representativista» del conocimiento. Según él, la realidad efectivamente está allá afuera, como ha sostenido la reflexión metafísica moderna, heredera de los griegos clásicos, pero la verdad no lo está, sino que se encuentra en la descripción—o en las redescripciones—que nosotros hacemos de la misma. Por eso durante los últimos decenios se ha destacado con extraordinaria fuerza el papel que desempeña el lenguaje en la comprensión de la realidad social, e incluso en su construcción misma, hasta el punto de que en otra parte sostuve que el lenguaje es «la

---

<sup>39</sup> Personalmente, después de un libro publicado en 1991, con el título *La política internacional en un mundo postmoderno*, dejé de emplear ese vocablo, por mi aversión a las etiquetas como por la incapacidad explicativa de denominaciones que solo aluden a que algo es posterior a otra cosa, como ocurre con los términos postmoderno, postindustrial, postcapitalista y postestructuralista, que se han empleado para describir la transición a que estoy aludiendo.

<sup>40</sup> Heidegger, M. *Ser y Tiempo*, Santiago, Editorial Universitaria, 1997, en la traducción del chileno J. E. Rivera, que mejoró sustancialmente la pionera traducción de José Gaos, efectuada antes de la Segunda Guerra Mundial.

sede misma el evento del ser», implicando que este tiene la capacidad de producirlo o de reproducirlo<sup>41</sup>.

---

### La nueva sensibilidad cultural se caracteriza por preferir el cambio ante la estabilidad.

---

Pero fue probablemente Anthony Giddens, el autor de *La Tercera Vía*, quien presidió hasta hace poco tiempo la prestigiosa London School of Economics and Political Science, el que aplicó más certeramente estas ideas a la realidad social contemporánea al sostener que la modernidad tardía, o avanzada, como se ha denominado también a esta etapa de la modernidad, habría destruido todos los nichos tradicionales en que históricamente se fraguaron nuestras identidades, como la familia, la escuela, el barrio, el sindicato o el partido, enfrentándonos con la necesidad de construir nuestras identidades individuales y colectivas sin nichos ni modelos previos<sup>42</sup>. Giddens y otros autores que han seguido sus orientaciones prefieren hablar de una modernidad reflexiva, aludiendo a que ella se caracterizaría por

un proceso auto-consciente de construcción social cuyos agentes, que serían todos los ciudadanos —más que un puñado de «actores sociales relevantes», de carácter colectivo, como nos enseñó durante largo tiempo una sociología de sesgo más bien ideológico— habrían accedido a las condiciones necesarias para reflexionar acerca de este proceso de permanente construcción de la realidad mientras este transcurre, como frente a un espejo, y por lo tanto, a la capacidad necesaria para diseñar y rediseñar permanentemente la sociedad en la que actúan y el orden internacional a que ellas pertenecen. La nueva sensibilidad cultural se caracterizaría, pues, por preferir la libertad frente al código o la regla, la indeterminación frente a lo excesivamente cristalizado y definido, la diferenciación frente a la homogeneidad, lo particular frente a lo general, el cambio frente a la estabilidad, lo contingente frente a lo necesario, la innovación frente a la rutina, lo nuevo frente a lo previsible, y la fluidez y la apertura de las cosas frente a una sociedad excesivamente estructurada.

Pues bien, lo más original de este giro de la historia radicaría en que las socieda-

---

<sup>41</sup> Desde esta perspectiva, la realidad sería el producto de los «juegos de lenguaje» que inventamos y utilizamos en nuestra conversación con los otros para comprenderla y construirla siguiendo las avenidas abiertas por L. Wittgenstein en su primera etapa, a la cual pertenecen sus *Philosophical Investigations*, de 1945, caminos que posteriormente recorrieron J. L. Austin en *How do Things with Words* de 1962, y J. L. Searle, con *Speech Acts*, de Cambridge University Press, 1969, o J. R. Searle en *The Construction of Social Reality*, Nueva York, Free Press, 1995. Estas obras exploraron desde el ángulo de la semiótica lo que desde un punto de vista sociológico ya sostuvieron P. L. Berger y Th. Luckmann en *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

<sup>42</sup> Giddens, A., *Modernity and Self Identity; Self and Society in the Late Modern Age*, Stanford University Press, Ca. San Francisco 1991, como también *The Consequences of Modernity*, Polity Nueva York, Press, 1990. Giddens desarrolla muy pormenorizadamente los rasgos que presentan las actuales sociedades en el libro del cual fue editor, *The Progressive Manifesto*, Cornwall Policy Network, 2003.

des nacionales (que desde el siglo XIX los fundadores de la sociología como Comte, Durkheim y Weber caracterizaron como estructuradas hacia adentro, en torno a las consecuencias de la división social del trabajo, a su perpetua búsqueda de cohesión social y a su lucha por imponer una racionalidad a lo que de otra manera sería el reino de lo anárquico) y el propio sistema internacional (caracterizado porque sus unidades gravitaban hacia fuera, por la siempre conflictiva coexistencia de un puñado de Estados soberanos, por la persecución por parte de estos de sus intereses nacionales y por la búsqueda del equilibrio del poder) pasaron a ser dos realidades que habrían llegado a semejarse hasta tal punto que parecería que una fuera la imagen de la otra. Por lo tanto, en las actuales sociedades nacionales y en el nuevo orden global los ciudadanos circularían indistintamente, reconociendo los mismos nichos en unas y en el otro, en lo que algunos autores han llamado una sociedad cosmopolita —en que se están borrando las fronteras que desde los pensadores griegos existieron entre el cosmos y la polis—<sup>43</sup>. Las características de esta nueva sensibilidad cultural han sido muy bien captadas por los últimos Informes sobre Desarrollo Humano elaborada en Chile por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En ellos se sos-

tiene que los logros alcanzados por el proceso de desarrollo económico y social del país durante los últimos veinte años —reconocidos por lo demás por todos los foros internacionales— no coinciden necesariamente con la visión simbólica que tiene la gente acerca de la sociedad en que desearían vivir.

---

**Cuando no se complementan la modernización de la sociedad y la subjetividad de las personas se pierde la confianza en la instituciones.**

---

Estos informes concluyen que se habría abierto una brecha entre el progreso material y la subjetividad de las personas, que se traduciría en una «subjetividad vulnerable» y daría lugar a una sensación de descontento o malestar frente a los procesos de desarrollo y de modernización que ha vivido el país durante este último período, sensación que a mi juicio formaría parte de «ese desencanto llamado postmoderno» que sirvió de encabezamiento al último capítulo del libro de Norbert Lechner titulado *Los Patios Interiores de la Democracia*, de fines de los años ochenta. Estos informes sugieren la necesidad de lograr una mayor complementariedad entre la moderniza-

---

<sup>43</sup> Para una descripción de esta realidad cosmopolita, efectuada por uno de los inventores de esta terminología, ver Held, David, *La democracia y el orden global; del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1995, así como Held D., (ed.), *A Globalizing World? Culture, Economics, and Politics*, Londres, Routledge, 2000. Una imaginativa descripción del nuevo orden global, que tiene la virtud de llegar en la exploración del mismo a sus esferas interiores y de entrelazar constantemente lo nacional y lo internacional, y que en gran parte comparto, se encuentra en M. Hardt y A. Negri, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2005.

ción de la sociedad y la subjetividad de las personas, portadora de nuestras imágenes acerca de la sociedad que deseamos. Cuando en lugar de dicha complementariedad lo que tenemos es una brecha entre ambos polos se produce una pérdida de confianza en las instituciones, una retracción de la sociabilidad, una profunda confusión valórica, un temor a la exclusión social y un miedo al sin sentido.

---

### La sociedad y el sistema internacional han pasado a ser configurados y reconfigurados permanentemente.

---

Estas percepciones son las que explican que aquello que podría denominarse la sociedad civil global tome distancia de un orden internacional estructurado en torno a la lucha por el poder pero carente de sentido, es decir, que ha perdido la capacidad de conferir sentido a nuestras vidas. De allí que estemos asistiendo a la construcción de un orden internacional menos estructurado, tal vez menos homogéneo y más diverso, pero más comprometido con la búsqueda de significados. Y de allí también que el protagonismo en la construcción de ese orden se esté trasladando desde la política y la economía hacia la cultura. Norbert Lechner, que a través de su obra personal y de su aporte a

los Informes del PNUD antes mencionados, contribuyó en forma extremadamente significativa a la comprensión de la sensibilidad cultural de nuestro tiempo. Siguiendo a Vattimo, sostuvo que si el siglo XVIII encomendó el proceso de construcción social a la política y el siglo XIX lo asignó a la economía, el siglo XX ha radicado esta responsabilidad en la cultura<sup>44</sup>.

Esta nueva visión postula que la realidad social es construida a partir de la representación que tenemos acerca de ella, representación desde la cual definimos nuestra identidad y construimos nuestro mundo. Esa realidad ha perdido la inmediatez que tenía en la teoría del conocimiento cartesiana, y este último su carácter de tabula rasa o de espejo pasivo de la realidad externa, desde que en la actual etapa de la modernidad hemos desarrollado una actitud reflexiva frente a ella, una visión del mundo que constituye una representación del mismo y, al mismo tiempo, es la matriz que utilizamos para construirlo. En un mundo que ha dejado de ser considerado como la reproducción de unas esencias universales o la copia de un modelo previo, y que está pasando a ser comprendido como el resultado de nuestra visión de la realidad y de nuestra interacción con ella, la interpretación pasa a ser la clave que tenemos que emplear para descifrar el mundo y, al mismo tiempo, cons-

---

<sup>44</sup> Ver. N. Lechner, a partir de su libro *Los patios internos de la democracia*, FLACSO, sin año de publicación (probablemente 1988), y en particular *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la Política*, Santiago, Lom, 2003. La reflexión recién citada proviene de su trabajo «Los Desafíos del Desarrollo Humano: Individualización y Capital Social», en B. Klisberg y L. Tomassini, *Capital Social y Cultura: Claves Estratégicas del Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000. En 2006, Editorial Lom publicó unas *Obras Escogidas* de Norbert Lechner, que contiene los dos textos antes mencionados.



truirlo. Ya Nietzsche declaraba que «no hay hechos sino interpretaciones», mientras que Wittgenstein, uno de los fundadores de la filosofía del lenguaje, comienza su *Tractatus* sosteniendo que «el mundo está compuesto por hechos, no por cosas»<sup>45</sup>. Gianni Vattimo demuestra, a su vez, que la hermenéutica ocupa en los años noventa el papel que el marxismo desempeñó en los sesenta y el estructuralismo en los ochenta como método para la comprensión de la sociedad<sup>46</sup>.

Siguiendo la sensibilidad cultural de nuestro tiempo, tanto la sociedad como el sistema internacional en que vivimos han dejado de tener una estructura fija, y han pasado a ser configurados y reconfigurados permanentemente por las miradas que tenemos frente a ellos y por los flujos de acontecimientos generados por la interacción entre múltiples agentes a partir de esas miradas. Y una de las novedades que presenta este escenario —no menor, por cierto— es que, a diferencia del pasado, cuando vivíamos inmersos en nuestra localidad o en nuestra nación,

hoy circulamos con creciente fluidez entre esta última y el orden global en su conjunto. Las tendencias que aquí se han reseñado están creando nuevas circunstancias en lo político, económico y social, circunstancias que tienden a disolver la coherencia o la unidad atribuidas hasta ahora al mundo, a la sociedad y al Estado, y convirtiendo a este último en un agente más dentro de la cadena en que actualmente se toman las decisiones y se generan los eventos que día a día configuran el acontecer internacional. En este mundo global, y en esta cultura postmoderna, toda decisión repercute en muchas otras, todo acontecimiento se conecta con todos los demás y todo evento singular refleja, de alguna manera, a la sociedad y al mundo en su conjunto. De esta manera, las sociedades nacionales y el sistema internacional —hasta hace poco tiempo muy diferentes y distantes— han pasado a semejarse tan estrechamente como si se estuvieran contemplando ante un mismo espejo. De ahí la idea que brindó su título a este ensayo.

---

<sup>45</sup> Ver *The Wittgenstein Reader*, por Anthony Kenny (ed.), Cornwall, Basil Blackwell, 1994.

<sup>46</sup> Hermenéutica viene del dios griego Hermes, mensajero de los dioses, quien era el encargado de descifrar sus mensajes y de transmitirlos. Ver de G. Vattimo, entre otras obras, *Más allá de la interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 1995.